

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Antropología, Globalización y Estudios Rurales.

Hernán Javier Salas Quintanal.

Cita:

Hernán Javier Salas Quintanal. (1998). *Antropología, Globalización y Estudios Rurales. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/129>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/Odf>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Antropología, Globalización y Estudios Rurales

Hernán Javier Salas Quintanal*

1. Los estudios rurales en Antropología.

A partir de los años cuarenta la antropología centra su atención en los grupos campesinos, estableciendo una diferencia fundamental con las sociedades llamadas "primitivas", toda vez que éstas representaron el objeto clásico de estudio de la disciplina, en las cuales se reconocía cierto aislamiento, autonomía política y autosuficiencia económica, características de las que carecen las sociedades campesinas.

Marshall Sahlins (1983), señala que a diferencia de lo que ocurre con los productores modernos, la mayor parte del producto adquirido por los grupos cazadores-recolectores se destinaba al uso de ellos mismos y a las obligaciones de afinidad, en vez de intercambiarla y obtener ganancia; y que la falta de incentivos para el mercadeo limitaba la producción al autoabastecimiento. Así, el control de los medios de producción era descentralizado, local y familiar, donde no había lugar para las relaciones de coerción y explotación.

El proceso "civilizador" fue virtualmente despojando a los productores de su etnicidad, vinculándolos al mundo capitalista de la producción de alimentos en tanto campesinos, sin importar su condición de indígenas o mestizos. Abocada a los productores "modernos", la antropología supera el carácter meramente étnico y se concibe a los campesinos como una parte de la propia sociedad del antropólogo.

A la evolución del "otro" exótico como objeto de estudio predominante en la Antropología europea clásica correspondiente al proceso político de descolonización, se suman transformaciones globales de la sociedad y del mundo, así como de los grupos que dentro de ella viven de la agricultura y/o ganadería, de acuerdo a su integración a nuevos esquemas socioeconómicos y políticos vinculados a la construcción de los Estados

nacionales en vías de modernización, la identidad nacional, la colonización de sus territorios, la diseminación de los rasgos de modernidad y la expansión de las relaciones capitalistas y mercantiles.

Una de las principales contribuciones de la Antropología al estudio de las sociedades rurales fue la construcción de una teoría acerca del campesinado, centrada en entender a un grupo de la sociedad cuya subsistencia y permanencia depende de actividades y comportamientos que varían del resto de los grupos de la sociedad, en sus actitudes, valores y sistema cognoscitivo. Un ejemplo de ello es que la distribución de la tierra —así como de otros medios de producción como el ganado—, se gobierna por relaciones de parentesco, mitologías, creencias, etc., atributos que muchas veces se alejan de las motivaciones meramente económicas, que son las predominantes al interior de la lógica capitalista. Una característica de las sociedades rurales tradicionales es que el lugar de la tierra permanece en continua correspondencia entre lo ideal y lo material (González y González, 1992).

Robert Redfield (1960) es de los primeros antropólogos preocupados por el estudio de los campesinos, en tanto sociedades con culturas parciales, aunque en relación con otros grupos con los cuales comercian, mantienen gran parte de su identidad, integración y apego al suelo que cultivan, y por tanto deben ser estudiados como parte del Estado y de la civilización en la cual están insertos. Según Redfield, los campesinos son una forma intermedia entre lo tradicional y lo moderno; en un proceso creciente de diferenciación al interior de la comunidad, de acuerdo a una peculiar forma de construir las relaciones de poder dentro de ellas, a través del *patronazgo* y el *parentesco* (*compadrazgo*), entre aquellos que poseen la tierra como valor de uso orientada a la supervivencia y aquellos que la consideran por su valor comercial, como capital y mercancía.

En forma paralela y opuesta al funcionalismo que limitaba el estudio de la sociedad rural a cuestiones de etnicidad,

*Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

determinando comunidades cerradas con límites y fronteras marcadas por una cultura, una lengua y un modo de vida particular, y cuyo interés consistía en explicar las diferencias culturales y la contribución de cada una de estas "partes" de la sociedad al funcionamiento de la sociedad en su conjunto, se desarrolla en la posguerra la corriente de la ecología cultural.

La preocupación de los ecólogos culturales con Julian Steward (1955) al frente, será conceptualizar a todos los habitantes del campo (indígenas o no) en una relación estructural, históricamente sustentada respecto del sistema socioeconómico y político más vasto, del cual necesariamente formaban parte, extendiendo los vínculos de la comunidad rural hacia el ámbito urbano y nacional. Para dejar de estudiar las comunidades rurales como algo aislado, propone utilizar el concepto de "integración sociocultural" y observar los cambios de acuerdo a características propias, referidas al tipo de adaptación impuesto por las condiciones materiales del medio. Sin participar de un enfoque marxista, el énfasis en la acción recíproca del medio ambiente, la tecnología productiva y la organización social, acerca ambas corrientes, aunque fragmenta la comprensión de los fenómenos al aislar cada rasgo e interpretar cada cultura fuera de su contexto global. En este ámbito teórico, un concepto clave y que será central en las siguientes generaciones de antropólogos vinculados a grupos de productores será el de *ecosistema*, en el cual interactúan acciones humanas, transacciones biológicas y procesos físicos incluidos en un sistema analítico (Geertz, 1963). Incorporando las ideas de la tradición marxista europea a la visión antropológica prevaleciente, con estudios empíricos en Mesoamérica, Eric Wolf (1971), quien luego formará parte de la corriente de la economía política dentro de la antropología, discípulo de Steward, elabora una amplia teoría del campesinado.

Su perspectiva parte de la diferenciación de la sociedad rural, compuesta por grupos que interactúan permanentemente con otros. Resultado de la evolución de los medios de producción y de la sociedad, una parte de los excedentes ya no se destinan al intercambio, sino que son traspasados a grupos que no intervienen directamente en la producción sino que se encargan de funciones de administración y ejecución fundados en el uso del poder. Los excedentes ya no se intercambian de acuerdo a equivalencias culturalmente definidas, sino que se transfieren a un grupo dominante (gobernantes) para ser distribuidos a grupos que no labran la tierra pero que generan otros productos. Esta es la principal distinción,

señala Wolf, con las sociedades primitivas.

Los labradores no solo deben proporcionarse a sí mismos las raciones calóricas mínimas, sino que también han de producir alimentos que superen ese mínimo para facilitar semilla suficiente o para alimentar el ganado; es decir que esos no son excedentes sino una cantidad necesaria para mantener los elementos básicos de producción. El labrador también tiene que destinar tiempo a reparar sus útiles de trabajo y mantener su infraestructura productiva. La cifra mínima para reemplazar su equipo mínimo de producción y consumo es su *fondo de reemplazo*, que considera tanto el aspecto técnico como el cultural, permite la existencia biológica del hombre y la acumulación temporal de conocimientos para producir las tecnologías culturalmente necesarias. Por ello es que, producir más allá del mínimo nivel de calorías y del *fondo de reemplazo*, obedece a requerimientos e incentivos sociales. Son los excedentes sociales, que se canalizan a través de un *fondo ceremonial* destinado a satisfacer los gastos originados por los vínculos sociales, siempre rodeados de elementos simbólicos y ceremoniales (matrimonios, acciones de defensa, ayuda mutua en diversas etapas de la producción, etc.); y mediante un *fondo de renta* orientado a cubrir los gastos que originan las relaciones de poder y dominio que se ejercen sobre los campesinos por parte, generalmente, del Estado, transfiriendo riqueza de una parte de la población a otra.

En los últimos años los estudios rurales se han desarrollado en forma privilegiada bajo dos corrientes que muchas veces suelen ser complementarias dentro de la antropología económica. La *economía política* destaca las formas de organización del trabajo y de control sobre los medios de producción y distribución que generan los procesos económicos, y estudia el acceso desigual a la riqueza y al poder. La producción supone que los hombres se relacionen con la naturaleza, lo cual depende tanto de las técnicas y conocimientos ambientales como de factores sociales y políticos, por ello la *ecología política* analiza cómo los distintos grupos sociales acceden en forma diferencial a los recursos y cómo este acceso diferenciado condiciona sus estrategias adaptativas y el manejo de los mismos (Comas, 1998).

2. La sociedad rural en el contexto de modernidad y globalización.

El aumento de los contactos modernizadores que han experimentado las sociedades agrarias en los últimos decenios, ha derivado en la expansión de las empresas capitalistas en el agro, la incorporación de la población rural a sistemas de mercado más amplios, el incremento de los lazos extracomunales de parentesco y amistad, la declinación de la jerarquía cívico religiosa y la transformación de la competencia local por el poder en una contienda política nacional, exigiendo a la comunidad transitar a una comunidad campesina abierta cuyo rasgo primordial es la propiedad privada de la tierra.

Conceptualizado de diversas maneras, muchos estudios sobre el campesinado han identificado en su interior mecanismos de diferenciación. Sin embargo, la comunidad campesina o rural, donde se suele agrupar a los habitantes rurales es definida, por una buena parte de la tradición antropológica, por un tipo particular de solidaridad mecánica para defenderse y subsistir en un medio hostil; por conservar el dominio territorial para lo cual se volvieron endógenas y prohibieron la enajenación de tierra a extraños; por evitar la diferenciación económica en su interior de tal manera que el prestigio no estaba ligado a la posesión de riqueza, sino a la donación ostentosa de los excedentes disponibles; y por evitar la concentración del poder vinculando los puestos políticos con la participación en ceremonias religiosas y en servicios a la comunidad.

En contraste con la visión anterior, en el ámbito de la modernidad los mecanismos niveladores ceden paso a un notorio despliegue de riqueza personal y económica determinada por la oscilación de la producción orientada hacia la subsistencia o hacia el mercado, de acuerdo a las condiciones de la economía de la sociedad mayor, provocando la diferenciación de los productores agro-ganaderos en una relación estructural en que los campesinos son despojados de sus excedentes económicos y dejan de ser vistos como grupos con un contenido cultural particular y aislado, para ser concebidos como subordinados al Estado e integrados a la sociedad global. Se deja de lado una de las

principales contribuciones de los antropólogos al estudio de la cultura como un sistema de valores y creencias cercado, dentro del cual se explicaba la supuesta resistencia de los campesinos al cambio.

A pesar de las importantes contribuciones de la antropología al estudio del mundo campesino, una de las principales cuestiones críticas que amenazaban constantemente los distintos enfoques para estudiarlos, fue el peso dado a las variables sociológicas, la ahistoricidad y estaticidad de las descripciones, la construcción de idea de comunidad campesina y rural aislada y cerrada con vínculos específicos de dependencia con el exterior, y la fragmentación y especialización tanto de los fenómenos a estudiar como de las ciencias dominadas por el paradigma Occidental. La antropología social ha tendido a aislar a las sociedades que estudiaba en el espacio y en el tiempo, contribuyendo así a dar consistencia a aquel espejismo ilusorio que emana de nuestras gafas de occidentales y a través de las que miramos otras sociedades -señala Dolors Comas (1998). Durante años, los antropólogos han estudiado pueblos de áreas remotas, que han descrito como "culturas" y, por tanto, como categorías étnicas delimitadas y específicas, clasificándolas según su actividad productiva (cazadores-recolectores, pastores nómadas, agricultores itinerantes, etc.) o con su forma de organización sociopolítica (tribus, bandas, jefaturas, etc.), como si no hubieran cambiado en el tiempo. Aparecen así como una especie de fósiles de la Edad de Piedra, que cambian, se extinguen, entran en decadencia o se diluyen en otras sociedades cuando entran en contacto con ellas como resultado de los procesos de colonización o de la economía de mercado. Luego señala que los grupos llamados primitivos han sido descritos en tanto culturas o entidades étnicas delimitables, "y el propio enfoque etnográfico ha contribuido a destacar su supuesto aislamiento estructural e inmutabilidad temporal" (*ibid*: 17), sin embargo no están separados, sino incrustados en las principales fuerzas que conforman el sistema global.

Hasta los años setenta los estudios sobre el campesinado se enfocaron a entender la lógica de reproducción, en tanto unidades que sobrevivieron a diferentes modos de producción en situaciones nacionales muy diversas. Las aportaciones, sin embargo, más importantes, vinieron de la antropología económica y marxista⁽¹⁾, indicando que

⁽¹⁾Para tener una idea más clara acerca de estas contribuciones se recomienda las compilaciones de Godelier (1976) y de Plattner (1991) y el texto de antropología económica de Comas (1998).

las sociedades campesinas son tan complejas como las urbanas, y aunque pueden ser entendidas como grupos en transición ante la diseminación implacable de la modernidad y la subordinación a las reglas impuestas por las relaciones capitalistas, poseen una lógica o racionalidad particular de reproducción social, y por lo tanto deben entenderse como sociedades articuladas, aunque en forma asimétrica con respecto a la sociedad global.

Desde que comienza a estudiarse a los campesinos se hace en referencia a otras localidades, como parte de una sociedad y cultura (esto es justamente lo que va a distinguirlos de los productores llamados "primitivos"). A través del pago de renta, establecerá una relación permanente mas allá de los límites del poblado, cultivará para mercados de pueblos aledaños, mediante los cuales se introducirá a una compleja red de comercialización que muchas veces traspasara los límites nacionales, como ocurre con aquellos dedicados a productos de exportación, en donde el mercado local representa tan sólo un eslabón en una cadena que eventualmente conducirá hasta el centro de la economía mundial. En términos políticos formarán parte de unidades administrativas amplias e inclusivas representadas por maestros, recaudadores de impuestos, extensionistas, funcionarios públicos, policías, guardias, sacerdotes, y cada vez más por los medios de comunicación.

De este modo, las ciencias sociales han dado un viraje respecto al tratamiento que se hace de las sociedades campesinas, considerándolas como sociedades agrarias que forman parte del mundo global. Se puede señalar que la antropología económica ha contribuido a renovar la antropología social en tanto introduce el tema de la expansión del capitalismo y su efecto sobre las economías regionales y locales lo que hace concebir la idea de un "sistema mundo", cambiando la perspectiva metodológica. "De hecho la antropología ha tenido siempre en su horizonte comparativo la dimensión mundial, pero lo que se introduce como novedad ahora es el hecho de considerar que todas las personas y todas las culturas se integran en un único sistema económico mundial. Esta noción de sistema aplicada a todo el mundo constituye un paradigma nuevo que obliga a reconsiderar la forma de analizar el material etnográfico" (*ibid*: 23).

Aunque después de la segunda guerra mundial los antropólogos comienzan a cuestionar los viejos métodos

y supuestos, será después de los años sesenta y setenta con el desarrollo de las teorías del Sistema Mundial (Wallerstein, 1974) y de la Dependencia⁽²⁾, y en los ochenta con la teoría de la Globalización, que provienen de campos diferentes a la antropología, las que representaran un desafío para la disciplina. "Aunque intentamos percibir a los campesinos como parte de un mundo más vasto, consideramos también que un enfoque que intenta explicarlo todo en términos de las necesidades o dinámicas del centro capitalista o del sistema en su conjunto es profundamente funcionalista y reductivo. El intento de mantener una perspectiva antropológica dentro de una estructura global presenta enormes problemas históricos y metodológicos" (Roseberry, 1991: 158); y la necesidad de reafirmar el método etnográfico.

La antropología que intenta ubicar a los campesinos en un mundo más vasto necesita prestar atención a las complejas interacciones de las presiones externas y las respuestas internas a lo largo del tiempo, y por lo tanto las características que parecen más tradicionales o habituales son resultado de imposiciones, respuestas o acomodados que tuvieron lugar en el pasado; "quizá el campesino tradicional forma parte de una historia moderna, una historia que lo coloca en un mundo más amplio" (*ibid*: 167).

La modernización, entendida en buena parte de los programas y políticas como la mecanización del agro, no ha alcanzado a todos los productores en forma pareja, aumentando en muchos casos la brecha entre los campesinos y los empresarios agricultores. La desaparición del sistema hacienda y su relación de tipo señorial a dado lugar a un sistema empresarial capitalistas altamente tecnificado, inserto en los mercados nacionales e internacionales, eficiente y racional. Los campesinos han aprendido a convivir con la proletarianización de su propia fuerza de trabajo, con la pérdida de identidad con la tierra, con el mercado y con la sociedad mayor, reemplazando el repertorio de alternativas de acción signadas por un cálculo común de racionalidad.

Después de los años ochenta la investigación antropológica de las sociedades rurales centrada en el campesino y su comunidad/localidad como sujeto y unidad respectivamente privilegiados de análisis sociocultural ha perdido alcance. Los productores rurales

⁽²⁾Sobre el desarrollo de la teoría de la dependencia en América Latina se puede citar la obra de Cardoso y Faletto (1979) y una visión más radical en el texto de Frank (1976).

son estudiados como parte de sistemas agropecuarios y agroalimentarios más amplios que vinculan lo local con lo global.

Esta perspectiva representa un desafío fundamental a la práctica antropológica tradicional. El método etnográfico y los estudios de caso, a pesar de sus críticas⁽³⁾, son las aportaciones de la antropología, ya que bien delimitados y localizados permiten establecer los elementos comunes y diferenciales en los procesos de cambio, y entender la naturaleza del vínculo entre lo global y lo local, entre la larga y la corta duración, en donde no existe una mera adaptación pasiva ni tampoco homogeneidad de lo local a lo global, y esto solo puede constatarse por medio de la etnografía, analizando a gente real en lugares reales (Roseberry, *op. cit.*).

La relación local-global entraña una síntesis particular, específica y única entre los elementos y rasgos internos o locales y las fuerzas externas derivadas del mundo global. Para Dolors Comas esto es resultado del papel que juega la cultura, puesto que la globalización no se conduce en dirección única sino que se expresa en una heterogeneidad que emana de una gran variedad de respuestas locales que resultan de una síntesis entre las condiciones económicas amplias y las propias tradiciones culturales existentes en cada lugar. Esto tiene notables implicancias para la antropología del mundo actual, de acuerdo a la advertencia de Geertz (1997) en cuanto a que la cultura debe interpretarse en un contexto simbólico, fuera del cual pierde sentido. La cultura es el contexto en el que las acciones de los seres humanos tienen significado, de tal manera que, a escala local, los rasgos culturales se recontextualizan, se transforman en nuevos elementos y adquieren una especificidad concreta.

Para asumir el desafío antropológico consistente en entender las relaciones entre los sucesos locales y sus contextos más amplios, Roland Robertson (1995), sugiere el término *glocalización* (*glocalization*).⁽⁴⁾ La idea

central es superar la discusión acerca de homogeneización global versus heterogeneidad, y considerarlas como tendencias mutuamente implicadas, así como lo es la combinación entre particularismo y universalismo, en donde la estrategia de la *glocalización* surge como un marco de referencia que involucra la simultaneidad y la interpenetración de lo que es convencionalmente llamado local y global o particular y universal.

Con la *glocalización* corre paralelamente la localización, señala Ulrich Beck (1998), comentando el mismo concepto de *glocalización* propuesto por Robertson. La imagen de comunidades cerradas es rechazada, para hablar de un proceso dialéctico inmanente de globalización cultural en el que lo que es al mismo tiempo opuesto deviene posible y real: la globalización no solo significa des-localización sino supone una re-localización, lo cual se desprende de la siguiente lógica económica. Las empresas que producen globalmente deben desarrollar relaciones locales: su producción se apoya en pilares locales, y deben apropiarse de materias primas de culturas locales que precisamente por eso permanecen vivas, eruptivas y dispares; las estrategias de las grandes empresas se establecen en términos de "localización global": o sea convertirse en parte viva de cada respectiva cultura -como es el caso de la mayoría de las transnacionales del sector agroalimentario que se instalan en América Latina: alterando parte de los rasgos locales de identidad (Salas, 1997). En este sentido, global significa "en muchos lugares a la vez" y por lo tanto es sinónimo de *translocal* (Beck, 1998: 76).

La diversidad y variedad de situaciones surge como resultado de esta articulación local-global, que en términos de Octavio Ianni (1996: 7) es la desterritorialización y la reterritorialización de las cosas, gentes e ideas, redimensionando el tiempo y el espacio. Esta propuesta supera la dicotomía tradicional/moderno, tan usual en las ciencias sociales, en la defensa que

⁽³⁾Una crítica significativa al estudio de caso en la antropología tradicional apunta, en primer lugar, a que muchos procedimientos antropológicos han tendido a elaborar hipótesis generales que podían encontrar su inspiración en un caso singular pero que remitan a configuraciones problemáticas que excedían ese único caso buscando un tipo de representatividad cualitativa (no muestras estadísticamente representativas); en segundo lugar, cuando se hacen monografías de ese tipo se presentan como una contribución en un inventario todavía incompleto practicado por los antropólogos del afuera (Augé, 1996: 23). El mundo social y cultural de un grupo humano es inagotable para ser incluido en un estudio de caso, de ahí que siempre representen parte de un inventario de la diversidad humana que nunca terminará de completarse.

⁽⁴⁾*Glocalización* (*glocalization*) es un neologismo formado con las palabras global y local que tiene su origen en la jerga de los "negocios", aquellos que poseen una perspectiva global pero adaptados a las condiciones locales de los micromercados, y que ha sido trasladado al estudio social y cultural de la globalización por Roland Robertson (1995). Ha sido aceptado por el diccionario de Oxford sobre nuevas palabras, de acuerdo a la siguiente definición. *Glocal/adjective*: "In business jargon; simultaneously global and local; taking a global view of the market, but adjusted to local considerations. Also as a verb *glocalize*, to organize one's business on a global scale while taking account of local considerations and conditions; process noun *glocalization*". (*The Oxford Dictionary of New Words*, 1992: 134).

hace Eric Wolf (1994) de la historia a escala global, que intenta dar cuenta de las transformaciones del mundo y conectar comunidades, pueblos y naciones en lugar de seguir tratándolas como unidades aisladas y destacando el papel de los llamados "pueblos sin historia" en la creación de las nuevas formas sociales y culturales que surgen como parte de los imperios comerciales y en la globalidad, enfatizando la síntesis peculiar y distintiva que se realiza en cada lugar del mundo entre las nuevas y las viejas formas preexistentes.

Lo tradicional y lo moderno, entonces, son términos que entrañan la negación de la historia, al considerar que los únicos cambios relevantes son los que se producen ahora y que conducen inevitablemente a lo moderno; sin embargo, rupturas y continuidades son rasgos presentes a lo largo de todo cambio social. En sus estudios sobre las transiciones, Maurice Godelier (1987) plantea que todo proceso de cambio implica la desaparición de antiguos elementos, la aparición de otros nuevos y una recombinación peculiar y distintiva de antiguas y nuevas formas. Eric Hobsbawm (1984) señala que muchos elementos viejos son la base para construir nuevas tradiciones; la situación de cada cultura no puede evaluarse, entonces, en términos de lo que desaparece, sino también en aquello que permanece, se crea y se reformula.

El problema es cómo integrar los sistemas globales al hacer etnografía. Para esto William Roseberry (*op. cit.*) propone hacer una etnografía multilocal; o "macroantropología de la cultura" que obliga a una selección estratégica de los lugares donde se investiga, de manera que sean significativos para mostrar la diversidad y la creación de nuevas formas culturales; o focalizar el análisis en las prácticas culturales concretas, pues en el ámbito local, lo global se recontextualiza, se transforma en nuevos elementos, adopta una especificidad concreta.

Si bien los campesinos están completamente integrados a los mercados de trabajo, productos, insumos y crédito, al mismo tiempo mantienen un componente no capitalista y no monetario indisoluble e indispensable para su reproducción social, inmersos en una racionalidad que combina criterios de mercado (cálculo medios/fines) con estrategias de supervivencia que generalmente se sostienen en relaciones de reciprocidad y parentesco. En otros términos: la modernización del agro no ha producido un tipo ideal "moderno" (como postulaba la teoría de la modernización), sino una especie híbrida entre lo moderno y lo tradicional que puede entenderse en el conjunto de atributos de la modernidad y la

globalización, procesos complejos que involucran a la sociedad como un todo, dentro de la cual coexisten diversas versiones y formas de ser y habitar en un espacio históricamente definido.

Las formas de vida introducidas por la modernidad, acentuadas por la globalización, asolaron las modalidades tradicionales del orden social más profundamente que la mayoría de los tipos de cambio característicos de periodos anteriores. Extensivamente han servido para establecer formas de interconexión social que abarcan el globo terráqueo; intensivamente, han alterado algunas de las más íntimas y privadas características de nuestra cotidianeidad (Giddens, 1994). Según Josetxo Beriain (1996), las características socioculturales de la modernidad son el desencantamiento del mundo en tanto absolutización de la indiferencia; el dualismo y la separación tajante y permanente entre unos y otros (esta sociedad y la otra); y el rechazo a la superstición y a la magia. La cosmovisión moderna se constituye de *racionalidad instrumental* y *riesgo* (Luhmann, 1996) en que, a pesar de la cantidad de información, nos enfrentamos a acontecimientos no calculados debido al incremento de la contingencia y de las posibles alternativas de acción. Una característica de las sociedades contemporáneas es la complejidad entendida como una multiplicidad creciente de opciones; más de aquellas que de hecho se pueden realizar y por lo tanto el individuo, ante la necesidad de actuar, debe realizar procesos de selección.

En la Antropología actual existe el intento por reconstruir totalidades confrontando las distintas versiones y posibilidades de ser de un grupo, base de lo que es la relación local-global por ejemplo en que cada vez es más evidente que no se pueden entender localidades sin explicaciones globales o sin entender sus conexiones con lo global.

La radicalización de la modernidad origina el marco en el que es posible la globalización. Según Georges Benko (1996: 70) la mundialización es un conjunto que cubre tres etapas a veces sucesivas y otras yuxtapuestas (dependiendo del lugar donde nos situemos): *internacionalización* que está ligada al desarrollo de flujos de exportación; *transnacionalización* en que se vincula la circulación de inversiones e inserciones en el extranjero; y *globalización* que comprende la instalación de organismos mundiales de producción de información y de regulación.

La base material de las transformaciones mundiales es la llamada "tercera revolución tecnológica" en cuanto conjunción de tecnologías "duras" (microelectrónica,

informática, robótica, láser, biogenética) y "blandas" que modifican radicalmente los procesos de trabajo y las condiciones de organización. Estos cambios tecnológicos hacen posible la conformación de nuevas ramas industriales dominantes, la revolución de las comunicaciones, el inicio de una transformación en gran escala de las actividades productivas y circulatorias, la modificación de la estructura del consumo y la alteración de la organización de innumerables hechos sociales y culturales (Dabat y Rivera, 1994). La dominación ideológica se perpetúa y amplía no sólo por medio de la tecnología, sino como tecnología, proporcionando gran legitimación al poder político que engulle todos los ámbitos de la cultura; y esto es lo que hay en el fondo en la racionalidad tecnológica (Habermas, 1996).

Los nuevos instrumentos y racionalidad tecnológica se vuelven factores centrales para modificar la lógica espacio temporal, originándose la posibilidad de *simultaneidad en el espacio*. La internacionalización supone la sucesión en el espacio y en el tiempo (tiempo lineal), mientras que la mundialización reconoce el principio de *simultaneidad* (Hall, 1997; Hiernaux, 1996). Así, la transnacionalización, en tanto traspaso de fronteras nacionales, no se hace solamente a través de la linealidad espacio-temporal, sino por medio de volver simultáneos los procesos en diversos espacios.

Lo nuevo de la globalización no es el avance en la transnacionalización de los procesos productivos vinculado a la movilidad creciente de capital a través de las fronteras⁽⁵⁾, sino el surgimiento de formas de integración capitalista en que los elementos que componen un producto final se ensamblan en cadenas productivas que se extienden por distintos espacios económicos sobre las fronteras nacionales, minando la coherencia nacional de las economías.

En la mundialización del sistema agroalimentario, por ejemplo, confluyen diferentes procesos: la pérdida de hegemonía alimentaria de Estados Unidos; convergencia de las prácticas productivas agrícolas y en los patrones alimentarios por encima de las diferencias ecológicas y culturales de los países; y la formación en escenarios distintos de un nuevo orden agroalimentario mundial. En el ámbito global con acuerdos y negociaciones donde se deciden las nuevas reglas del comercio agroalimentario, en el regional supranacional con nuevos

flujos de inversión agroindustrial y de comercio dentro y entre los bloques; y nacional con una revalorización desigual de los sistemas y espacios agrícolas subnacionales sobre la base de ventajas comparativas redefinidas en el marco de una apertura comercial cada vez mayor (Llambí, 1993).

El impacto de las transformaciones del sistema agroalimentario mundial se puede resumir de acuerdo a los siguientes puntos: i) la desestructuración de los sectores agrarios de América Latina y de su producción, fracturando las condiciones para la autosuficiencia alimentaria; ii) la pérdida de capacidad de la agricultura para apoyar los procesos industriales y de abastecer la demanda interna de alimentos; iii) la pérdida de centralidad de la agricultura de los países menos desarrollados, así como su importancia creciente en los desarrollados; iv) los países centrales producen los principales alimentos en términos de calorías y proteínas y granos forrajeros, mientras que los demás funcionan como proveedores de fuerza de trabajo, como mercado, y como productores de bienes de exportación bien localizados y especializados, es decir bienes de alto valor producidos sobre la base del uso intensivo de mano de obra barata; v) reubicación de los procesos productivos, dejando los menos rentables por sus altos costos relativos en cuanto a mano de obra o uso de recursos naturales en los países menos desarrollados—alejando la posibilidad de modelos autosustentables—, y los menos agresivos ambientalmente en los territorios de países desarrollados (Luis García y Estela Martínez, 1997).

En este contexto, el sector agrícola juega el rol de proporcionar los elementos básicos para el crecimiento económico: divisas, alimentos, materias primas industriales y una oferta de mano de obra desplazada del agro; así, impulsa la acumulación capitalista de manera indirecta, sin tener en su seno hábitos de producción plenamente capitalistas. Además, la agricultura se transforma, con la universalización, en otra área de valorización del capital, que se logra con un cambio cualitativo en la ampliación de las relaciones sociales de producción capitalista: se transforma la organización social y se desplazan los vínculos no-monetarios por los salariales.

En la nueva división internacional del trabajo los países menos desarrollados deben competir con los

⁽⁵⁾De hecho desde la expansión primera del capitalismo existe la construcción de un mercado mundial, pero casi todos los estudios del capitalismo señalan que desde la mitad del presente siglo se suceden procesos que difieren en ritmo e intensidad respecto a cambios mundiales ocurridos en etapas históricas anteriores; como puede verse en las importantes obras de Wallerstein, 1974; Wolf, 1994; Amin, 1997 y Ferrer, 1996.

desarrollados en condiciones de desigualdad, al aportar productos similares al mercado, sobre la base de ventajas competitivas centradas en la productividad del trabajo, además los productos de exportación se orientan a mercados reducidos, selectos y sofisticados en los cuales la competencia se basa en la calidad de los productos. A pesar de que los países desarrollados invierten en producir diferentes bienes, se observa una concentración en aquellos destinados a la alimentación, mientras que los de menos desarrollo se orientan a productos "complementarios" o "suntuarios".

Las características de los nuevos cultivos requieren de fuertes inversiones de capital destinadas a elevar la calidad de los productos para alcanzar competitividad internacional, imponiendo condiciones para la agricultura de los países del tercer mundo: incremento de las inversiones extranjeras; liberación del mercado de tierras y de trabajo; retiro del Estado de la gestión productiva en la agricultura; liberalización comercial, para abrir las fronteras a los alimentos producidos en los países desarrollados; y la introducción de la biotecnología y biogenética en la producción agrícola, sosteniendo la dependencia tecnológica. Zonas de producción campesina familiar se transforman en cultivos modernos orientados a la exportación o a producir materias primas para agroindustrias, cuyos efectos en la identidad social y cultural recién comienzan a estudiarse.⁽⁶⁾

3. Conclusión:

definiendo el contexto para los estudios rurales.

Según John Durston (1982) estamos frente a una nueva inserción del campesinado en el crecimiento económico, definida por su integración a nuevos términos de intercambio, una fuerte relación con las empresas agroindustriales y transnacionales y modificación de la unidad campesina familiar en sujetos que transitan en variados y distantes mercados de trabajo, de productos y de capital.

El proceso de globalización y su efecto en el ámbito económico, político, social y cultural transforma ampliamente las relaciones y fenómenos sociales a nivel macro y micro y, en tanto se trata de una realidad escasamente abordada por las ciencias sociales interesadas en el estudio de las localidades -o segmentos

de la sociedad como lo rural-, presenta nuevos desafíos. En el caso de los estudios rurales, la modernización supone eliminar nociones anteriores, que pierden su unidad de significación, refuncionalizando prácticas en nuevos estilos de vida que justifican nuevas necesidades. Este proceso afecta la identidad y la memoria colectiva, en tanto símbolos tradicionales que pierden sentido y dejan de ser partes de un estilo de vida, dejan de practicarse, pierden credibilidad y requieren ser definidos, explicados, recordados con esfuerzo, para traerlos al presente como un mito que queda en la memoria por un tiempo, o sea revivirlo y volverlo a matar. Mantener vivos, símbolos que ya murieron -actitud que se encuentra a menudo en la práctica antropológica-, ha sido un intento por evitar el cambio.

En contraste, la continuidad permite la creación de nuevos referentes toda vez que las nuevas tecnologías inauguran un mundo simbólico, una nueva unidad de significación, que permite la aprehensión del cambio (Escobar, 1994). Este mundo incita a la Antropología a dilucidarlo, centrando su atención en las transformaciones más que en añoranzas y nostalgias.

Si queremos referirnos al sujeto agrario, éste ya no puede ser comprendido a partir de la cotidianeidad de la vida social y en las redes comunitarias y organizativas en las que se formó históricamente su identidad colectiva. En un mundo que cambia al compás de las sociedades globalizadas, los sujetos están en un proceso permanente de constitución y desestructuración, y los procesos de construcción de identidades colectivas no parecen estar anclados en pilares tan sólidos como fue en el pasado, por ejemplo, la sindicalización, las mejoras salariales, la vivienda rural, o la lucha por la tierra, cuyo arraigo adquirió connotaciones afectivas y vitales en toda Latinoamérica, sino más bien en la interacción de estos elementos con fuerzas externas (glocalización).

Como participantes activos en un mundo cambiante, los objetos se vuelven *nómadas* (Attali, 1994) y los sujetos se transforman cotidianamente, dificultando explicaciones sobre su heterogénea composición social y su capacidad de creación cultural al aprehender ambientes y situaciones sin precedentes e integrarlos en su ámbito vital.

Es por ello que si se quiere seguir definiendo este espectro social y cultural como sociedad rural, ésta debe entenderse en su dinamismo y refiguración del paisaje y en la composición y expectativa de los actores, sin

⁽⁶⁾Una contribución al respecto se encuentra en trabajos previos (Salas, 1996 y 1997).

enmarcarla en una definición rígida limitada a la magnitud y frontera de las localidades, pueblos o ciudades. En efecto, lo rural es un componente de la sociedad global y trasciende al sector puramente agrícola, aún cuando éste puede ser predominante en ciertos lugares y etapas históricas. La composición de los sujetos se vuelve heterogénea.

Los estudios rurales no pueden partir del poblado rural, ni de comprender la vida aldeana centrando la atención únicamente en el sujeto campesino. Enfrentar los desafíos teóricos y metodológicos actuales para la antropología implica estudiar las sociedades agrarias como parte de un sistema más amplio, el sistema agroalimentario mundial, una de cuyas facetas es la producción primaria, donde se ha centrado buena parte de la elaboración antropológica, que representa sólo un eslabón de una cadena que incorpora a las empresas proveedoras de insumos agropecuarios, de bienes agro-mecánicos y de tecnologías, las empresas transformadoras y agroindustrias, la comercialización y distribución, las empresas agroexportadoras y de agronegocios, así como las instituciones agrarias.

La etnografía de la aldea quedará incompleta si no incorporamos en ella la observación de los laboratorios donde se crean todos los días nuevas tecnologías y conocimientos que están determinando las formas de producción, la descripción de los mercados de productos que trascienda las fronteras nacionales e incluya las empresas que acaparan la producción de alimentos y su comercio, en general dominadas por capitales transnacionales. Estas situaciones tienen dos grandes implicaciones:

1. Superar la imagen del campesino en la que suele subrayarse una estrategia agrícola, según la cual la unidad familiar cultiva un pedazo de tierra y trabaja también fuera de ella (proletariado campesino), para complementar los ingresos provenientes de su propia producción agropecuaria. Muchas investigaciones, en el campo de la antropología económica, señalan, como muestran ejemplos descritos por Roseberry (*op. cit.*), que ese tipo de hogares participa ahora en una amplia variedad de estrategias de reproducción y acumulación entre las que puede citarse la elaboración de artesanías, la construcción, la preparación de alimentos, el comercio,

las migraciones, etc. "La imagen clásica del campesino puede ser producto de un prejuicio agrícola en nuestros modelos que nos ciega ante una enorme población de productores de mercancías simples con muy limitado acceso a la tierra. Eso también impide una más elaborada comprensión de las estrategias reales de reproducción de los pueblos a los que denominamos campesinos" (*ibid.*: 173).

2. Nuestra etnografía debe superar el rígido margen de las aldeas, poblados o rancherías y describir las relaciones, instituciones y redes que se encuentran aparentemente fuera de la comunidad, ya que se trata de estudiar la producción local de bienes que se intercambian en los mercados mundiales. En este sentido un primer dilema metodológico para el antropólogo se refiere al nivel o unidad de análisis adecuados, partiendo de un modelo espacial implícito o explícito que se mueve de las comunidades a las regiones, de éstas a las naciones, y de ahí al mundo, que permita entender que muchas de las fuerzas y relaciones que afectan a una región se localizan en otra parte, lo que nos obliga a una visión de carácter histórico más profunda, a descubrir que los pueblos supuestamente aislados no están separados de las fuerzas sociales, económicas y políticas globales del mundo moderno como podría aparecer a primera vista.

La magnitud de los cambios no nos permite seguir investigando la sociedad rural como algo particular, específico y unívoco. Ante todo, es necesario desentrañar sus pluralidades para vincular disciplinaria y transversalmente las investigaciones sociales. El estudio de la nueva ruralidad exige replanteamientos teórico-metodológicos que superen los paradigmas dicotomizantes⁽⁷⁾ y la generación de información empírica que permita comprender los procesos locales como un espejo del acontecer global, frente a la necesidad de transformar los anteriores y clásicos *objetos de estudio* en *contextos de estudio* (Salas y Rodríguez, 1999).

Un primer problema para entender este *contexto*, en virtud de una permanente fragmentación y especialización de las ciencias tal como han sido definidas tanto desde Occidente como desde las propias tradiciones académicas, es que ha sido abordado desde realidades parcializadas y singulares, por "expertos", y

⁽⁷⁾Nuevas ideas en la ciencia han comenzado a cuestionar la dualidad derrotada de paradigmas que pierden vigencia y vigor explicativo en la propia tradición eurocéntrica de la investigación, expresada en la contradicción entre culturalistas y economicistas; entre la gran teoría sociológica y la etnografía concreta; y entre la gran teoría de sistemas y el voluntarismo que enfatiza la acción y conducta humana motivada en llevar a cabo el cambio social a pesar de las constricciones estructurales.

por ello es común encontrar análisis de la modernidad y globalización cultural como si fuera independiente de la económica o de la política; o más aún de lo local como ajeno y desvinculado de lo global.

Crear un *contexto de estudio*, más que *sujeto* u *objeto*, enfatiza el hecho de que lo observable por el observador configura una situación que involucra a ambos *agentes*, y que bajo condiciones antropológicas debe considerar que existe en realidad un sistema-mundo como una múltiple y diferenciada interconexión de lugares y que tiene sentido, por lo tanto, hablar de globalización. Y que se debe reconocer la persistencia (o como a veces se sugiere, la consecuencia) de la diversidad cultural; y que la manera en que continua reproduciéndose esta diversidad es producto del incremento de la globalización, como lo muestra la extensión del capitalismo multinacional, de los productos culturales y de la industria de medios a través del globo (Wolff, 1997).

Nos situamos frente a la necesidad de estudiar la relación global-local para analizar la globalización como un proceso dialéctico construido social y culturalmente, y superar así el énfasis puesto en las especificidades locales, marginadas de su inserción en procesos globales, y el sesgo homogeneizante de la mundialización que, por el contrario, es diferenciador tanto en las condiciones de producción como de reproducción social de las localidades. Los problemas culturales, socioeconómicos y de identidad, lejos del imaginario de la globalización, siguen siendo locales.

Considerar la relación globalidad-localidad significa redimensionar la noción de poder, cuya expresión se constituye y configura a través del control de los tiempos de los *otros*, es decir, de la imposición de un tiempo universal y normalizante que vulnera los *tiempos socialmente significados* que son propios de las localidades y sociedades agrarias, en el cual el hombre ha sido la conciencia de las estaciones y de los cambios que experimenta la naturaleza.

La relación local-global es un fenómeno que habrá de estudiarse como un todo. Más aún, el estudio de una realidad peculiar, de un lugar específico, de una región y de una comunidad habrá de aproximarse a un enfoque que trascienda los rígidos márgenes disciplinarios para responder a la necesidad de entender la sociedad desde las partes que constituyen ese todo y que a la vez lo contienen, es decir pensar lo global no sólo como una configuración de muchas localidades sino como parte de lo local, conexiones en las cuales la Antropología de la relación local-global tiene mucho que decir. Esto abre nuevas problemáticas para la antropología de lo rural,

como la desvinculación de la identidad cultural con referentes unívocos, aislados, homogéneos y clausurados, la intensificación de las relaciones mercantiles directas, la destradicionalización de los estilos de vida, la imagen real y virtual de las localidades globalmente configuradas, las respuestas locales al proceso global, los cambios en las estructuras de poder, en las certidumbres y en las formas actuales de emergencia del sujeto y de los sistemas de vida compartidos.

Bibliografía

- Amin, Samir
1997 Los desafíos de la mundialización. Siglo veintiuno, UNAM, México.
- Augé, Marc
1996 Los "no lugares". Espacios del anonimato. Gedisa, Barcelona. 123 pp.
- Attali, Jacques
1994 Milenio. Seix Barral, México.
- Beck, Ulrich
1998 ¿Qué es la globalización? Falcias del globalismo, respuestas a la globalización. Ediciones Paidós, Barcelona. 224 pp.
- Benko, Georges
1996 "Organização econômica do território: algumas reflexões sobre a evolução no século XX", en Santos, De Souza y Silveira (eds.) Território: Globalização e Fragmentação. Hucitec, ANPUR. São Paulo. pp. 50-71.
- Beriain, Josetxo
1996 La integración en las sociedades modernas. Anthropos, Barcelona.
- Cardoso, F. Henrique y Enzo Faletto
1979 Dependencia y desarrollo en América Latina. Siglo veintiuno editores, México. 213 pp.
- Comas D'Argemir, Dolores
1998 Antropología económica. Ed. Ariel, Barcelona. 238 pp.
- Dabat, Alejandro y M. A. Rivera
1994 "Las transformaciones de la economía mundial", en Dabat, A. (Coord.) México y la globalización. CRIM-UNAM. México. pp. 15-38.
- Durston, John
1982 "Clase y cultura en la transformación del campesinado", en Revista de la CEPAL, núm. 16, abril. Santiago. pp. 155-177.
- Escobar, Arturo
1994 "Welcome to Cyberia: Notes on the Anthropology of Cyberculture". Current Anthropology 35 (3). pp. 211-231.
- Ferrer, Aldo
1996 Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial. FCE, Buenos Aires.
- Frank, André Gunder
1976 Capitalismo y subdesarrollo en América Latina. Siglo veintiuno editores, México. 345 pp.

- García, Luis A. y Estela Martínez
1997 "Globalización del sistema alimentario y su impacto en la política comercial", en García, L.A. et. al. (coords.) Los sistemas nacionales lecheros de México, Estados Unidos y Canadá y sus interrelaciones, UAM-X, IIEc-UNAM. México. pp 47-64.
- Geertz, Clifford
1963 *Agricultural Involution. The Processes of Ecological Change in Indonesia*. University of California Press. 176 pp.
1997 *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona (© 1973). 387 pp.
- Giddens, Anthony
1994 *Consecuencias de la modernidad*. Alianza Universidad, Madrid.
- Godelier, Maurice
1976 (comp.) *Antropología y economía*. Anagrama, Barcelona. 356 pp.
1987 "El análisis de los procesos de transición", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. Núm. 114, diciembre. Unesco, Barcelona. pp. 5-16.
- González, José y Manuel González
1992 "Introducción", en González, et. al. (Eds.) *La tierra. Mitos, ritos y realidades*. Anthropos y Diputación de Granada, Barcelona. pp 7-50.
- Habermas, Jürgen
1996 *Ciencia y tecnología como "ideología"*. Red Editorial Iberoamericana, México. 181 pp.
- Hall, Stuart
1997 "The Local and the Global: Globalization and Ethnicity", en King, Anthony (ed.) *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*. University of Minnesota Press, Minneapolis. pp. 19-39.
- Hiernaux, Daniel
1996 "Tempo, espaço e apropriação social do território: rumo à fragmentação na mundialização?", en Santos, De Souza y Silveira (op. cit.). pp. 85-101.
- Hobsbawm, Eric
1984 "Introduction: Inventing Traditions", en Hobsbawm, E. and Ranger, T. (eds.) *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press. pp. 1-14.
- Ianni, Octavio
1996 *Teorías de la globalización*. Siglo veintiuno, UNAM. México.
- Luhmann, Niklas
1996 "El concepto de riesgo", en Beriain, J. (comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Anthropos, Barcelona. pp.123-153.
- Llambí, Luis
1993 "Reestructuración mundial y sistemas agroalimentarios. Necesidad de nuevos enfoques", en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 3, Marzo, México. pp. 257-264.
- Plattner, Stuart (ed.)
1991 *Antropología económica*. Conaculta y Alianza, México. 626 p.
- Redfield, Robert
1960 *The Little Community and Peasant Society and Culture*. University of Chicago Press.
- Robertson, Roland
1995 "Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity", en Featherstone, et. al. (eds.) *Global Modernities*. Sage Publication, Londres. pp. 25-44.
- 1997 "Social Theory, Cultural Relativity and the Problem of Globality", en Anthony King (op. cit.). pp. 69-90.
- Roseberry, William
1991 "Los campesinos y el mundo", en Plattner, Stuart (ed.) *Antropología económica*. Conaculta y Alianza editorial, México. pp. 154-176.
- Sahlins, Marshall
1983 *Economía de la edad de piedra*. Akal, Madrid.
- Salas, Hernán
1996 *La modernización de la agricultura y los trabajadores temporeros de la fruta del Valle de Aconcagua, Chile*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO-México.
1997 "Los trabajadores temporeros en el Valle del Aconcagua: identidad social y cultural", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LIX, núm. 3, Julio-Septiembre. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. pp. 275-300.
- Salas, Hernán y Juan C. Rodríguez
1999 "Antropología contemporánea: globalización, dependencia y caducidad conceptual", en *Revista Cuicuilco*, núm. 12, ENAH (en prensa).
- Steward, Julian
1955 *Theory of Culture Change: The Methodology of Multilinear Evolution*. University of Illinois Press.
- The Oxford Dictionary of New Words (1992)* compiled by Sara Tulloch. University Press.
- Wallerstein, Immanuel
1974 *The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World Economy in the Sixteenth Century*. Academic Press, N. Y.
- Wolf, Eric
1971 *Los Campesinos*. Labor, Barcelona.
1994 *Europa y la gente sin historia*. FCE, México. 600 pp.
- Wolff, Jane
1997 "The Global and the Specific: Reconciling Conflicting Theories of Culture", en Anthony King (op. cit.). pp.161-173.